

El mausoleo estaba rodeado de cirios colosales; en ambos lados, por la parte anterior, se ostentaban dos magníficos jarrones cinerarios de alabastro, de donde se desprendían, en dos espesas columnas, los vapores del oloroso incienso y de la perfumante mirra.

Delante del monumento se colocó el porta-estandarte del batallón de Supremos Poderes, empuñando la bandera nacional enlutada y en medio de una guardia de honor.

Las paredes todas del jardín de San Fernando estaban tapizadas de merino negro y adornadas con ramos y coronas de tuya y ciprés.

Sentáronse indistintamente en un millar de sillas y sillones colocados en las calles laterales de la plazuela, los altos funcionarios de la Federación, los diputados, los empleados de las diversas oficinas públicas, los delegados de los residentes extranjeros, los generales, jefes y oficiales de la guarnición, unas comisiones de los Estados de Puebla, México é Hidalgo y gran número de convidados.

Pronunciáronse nueve discursos por los Sres. Iglesias, D. Ignacio Silva, D. Alfredo Chavero, D. Francisco T. Gordillo, D. José María Vigil, D. José María Baranda, Dr. Morón, D. Victoriano Mereles, D. Gumesindo Mendoza, una poesía del dulcísimo vate Sr. D. José Rosas Moreno, y los pequeños discursos de los niños Antonio Alvarez y Salvador Martínez Zurita, alumnos del Tecpan de Santiago.

Concluidos los discursos, se bajó la caja mortuoria del monumento, y se procedió á la inhumación en el sepulcro de la familia del Sr. Juárez.

Presidió el acto el Sr. Lerdo, acompañado de sus ministros: en el momento en que se depositaban los venerandos despojos en la cripta fúnebre, se inclinó la bandera, alzóse en la torre de San Fernando una señal, y resonaron veintinueve cañonazos....

A las dos menos cuarto todo estaba concluido, y se retiró triste y silenciosamente la comitiva.

El cuerpo de Juárez descansaba en su postrer morada terrenal, y su grande alma desde lo alto de la mansión eterna, debió derramar una suprema bendición sobre sus compatriotas que tanto le amaron, que tanto le respetaron mientras habitó este valle de lágrimas!

Descansa, oh Juárez! en paz!

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Cada. 1625 MONTERREY, MEXICO

FUNERALES

DEL PRINCIPE

Fernando Maximiliano.

En el "Memorandum relativo á la entrega del cadáver del archiduque," con que cerramos nuestro calendario del año anterior, dejamos consignado, que en virtud de la comunicación dirigida al gobierno de la nación por el de Austria, se dispuso la entrega del cadáver del príncipe Maximiliano, y al efecto, salió de esta capital la mañana del 12 de Noviembre de 1867, con dirección á Veracruz, donde sería embarcado á bordo de la fragata austriaca de guerra, "La Novara."

El 24 del mismo Noviembre, á las doce del día, llegó el cadáver á Boca del Potrero, y el 25 á las tres de la tarde, á Veracruz, habiéndose depositado en la parroquia, donde tuvo lugar la entrega por el jefe político. Para ese acto solemne, se convidaron muchas personas, y el templo se llenó de nacionales y extranjeros, todos vestidos de luto, y revelando en sus semblantes y en el récojimiento religioso que guardaban un profundo sentimiento. Fueron abiertas las cajas y el cadáver se conservaba en el mejor estado. Se levantó una acta de entrega, que firmaron el jefe político, su secretario, dos escribanos, el almirante Tegethoff, sus ayudantes y varios de los convidados.

El día 26 se trasladó de Veracruz á bordo de la fragata "Novara" el cadáver del príncipe Maximiliano, cuyo acto tuvo lugar con toda solemnidad.

Vuelve á cruzar los mares, pero cadáver ya, el príncipe descendiente de cien reyes, que poco hacía empuñaba el cetro del poder; la espada del capitán valiente y generoso. Quédale en lugar de esos objetos la palma del martirio conquistada noblemente con su muerte en el cerro de las Campanas el 19 de Junio de 1867, dejando así á la historia un nombre imperecedero más alto todavía que el que viviendo pudiera alcanzar con las virtudes que lo adornaban.

Sigámoslo todavía hasta dejarlo sepultado en la capilla imperial de los Hapsburgos, en Viena. Las dos correspondencias que siguen, pormenorizan ese acto solemne, así como la recepción que se hizo en Trieste al cadáver. Son de bastante interés para que nos evitemos de copiarlas. Ellas cierran podemos decir, el compendio de la historia del archiduque Maximiliano que desde los acontecimientos trágicos de Junio de 1867, nos propusimos formar